

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA EN LA ARGENTINA

Guillermo Angel Velázquez*

Introducción

a) Consideraciones previas y contexto internacional.

Consideramos a la República Argentina como una formación económico-social de nivel nacional, con predominio del modo de producción capitalista. Dicha formación aparece atrasada, periférica y, sobre todo, contradictoria en cuanto a su nivel de desarrollo económico y social con respecto al contexto internacional. La Argentina resulta además dependiente política, económica y socialmente.

Entendemos a la dependencia como un caso particular de “interdependencia” (más recientemente utilizando el reflatado y difundido eufemismo de la “globalización”), en el cual una de las partes se halla subordinada (o globalizada). Esto implica una aceptación semi-pasiva, en nombre del “realismo”¹, al orden establecido. En este marco, la enorme mayoría de los perdedores de *esta* globalización debe resignarse, ya que se la presenta como la *única posible*.² En realidad, ambos grupos, tanto “ganadores” como “perdedores”, se encuentran atrapados por la lógica de un proceso de reproducción ampliada del capitalismo a escala global³.

La realidad social-territorial argentina resulta entonces, en gran medida, producto de la peculiar forma de acomodamiento de grupos hegemónicos (dominantes) locales que, a través de las diferentes etapas de la historia económica y social, han

* Integrante de la CIC del CONICET y del Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Tandil.

¹ En este contexto “realismo” tiene una connotación de resignación. *Debe* aceptarse pasivamente lo que la agenda de la “globalización” proponga, dado que se trata de un proceso *inevitable* en el cual a los pocos que intenten hacer algo diferente (Irak, Cuba, más recientemente Venezuela), les puede ir *muy mal*.

² Obviamente existen globalizaciones alternativas como las planteadas en el Foro Social Mundial (Porto Alegre, 2001-2003; Numbai, 2004). También la globalización puede tener connotaciones positivas como la posibilidad de juzgamiento extra-territorial (más allá de las fronteras nacionales) de algunos genocidas.

³ Por lo cual, tanto los “ganadores” como los “perdedores” son relativamente circunstanciales, ya que dependen de decisores que ejercen el comando de estos procesos con la impunidad que otorga la distancia.

logrado subalternizar (tanto material como culturalmente) a vastos sectores “populares” en función de modelos de desarrollo, generalmente liderados *desde* países centrales⁴.

Estos modelos se legitiman de diversas formas, tanto abiertas como encubiertas. Las más primitivas, es decir en forma abierta, pueden incluir presiones, apoyo a golpes de Estado, o intervenciones militares “ejemplificadoras”, si fuera necesario⁵. Las formas más sutiles, disfrazadas de “globalización”, suelen hacerse a través de la participación diferencial en organismos “ad hoc” que representarían a la “comunidad internacional” tales como el G7, el FMI, el ALCA, etc.⁶ Si alguno de estos organismos no fuera funcional en alguna circunstancia, se lo reestructuraría o se desconocerían sus resoluciones. Así las Naciones Unidas pueden condenar la invasión de EEUU a Irak o la Cumbre Global sobre el Ambiente puede proponer sanciones para aquellos países que emitan más dióxido de carbono, pero ninguna de estas resoluciones tiene efectos concretos, ya que, en nuestra particular globalización finisecular y de principios del tercer milenio las reglas deben cumplirlas (o, más bien, sufrirlas) los demás y no quienes “lideran” este proceso, muy particularmente los EEUU.

b) Articulación al contexto internacional y calidad de vida.

La mayor o menor funcionalidad de la renta diferencial a escala internacional (o “ventajas comparativas” en la terminología neoclásica)⁷, el grado de autarquía/apertura del sistema nacional respecto de los centros de poder, y la difusión selectiva del medio técnico, científico, y de información en nuestra formación socio-espacial, han determinado, precisamente, la definición de las diferentes etapas de la historia económica y social de la Argentina.

La evolución demográfica y económica, junto con los fenómenos de distribución geográfica de la población y de las actividades económicas en la Argentina resulta, en gran medida, reflejo de estos fenómenos. Otro tanto ocurre con la transferencia de

⁴ La expresión “sectores populares” hace referencia a la base de la pirámide social, notablemente ensanchada tras los sucesivos procesos de ajuste operados en la región desde mediados de los setenta. Decimos que son ejercidos “desde” países centrales, ya que la principal contradicción se da entre agentes que operan en las respectivas formaciones, y no entre los países.

⁵ El brutal golpe de estado que derrocó a Salvador Allende, financiado por EEUU en septiembre de 1973, fue el inicio de este nuevo ciclo de este tipo de intervenciones.

⁶ En estos organismos la participación de los países es directamente proporcional a su aporte. En el caso del FMI a su capital accionario, por lo cual en el Directorio del FMI la mayor participación relativa del capital estadounidense le permite imponer su propio criterio (es decir los intereses de sus capitalistas más concentrados) al organismo; en tanto que la participación de otros miembros se torna meramente formal.

⁷ Preferimos referirnos a “renta diferencial a escala internacional” y no a “ventajas comparativas”, ya que el primer concepto refleja el dinamismo propio de este proceso de asimetría mucho mejor que el segundo.

ingresos entre distintos sectores de la actividad económica, la generación de empleo y la apropiación social-territorial de los recursos generados a partir de dichas actividades. Todo ello va a determinar fuertes diferencias en la **calidad de vida de la población**, las cuales se constituyen, a su vez, en otro elemento retro-alimentador de las desigualdades preexistentes.

Calidad de vida y pobreza

Es decir que la calidad de vida es *resultado* de un proceso, pero a la vez es *generadora* de nuevos procesos. Así, en términos generales, a principios del tercer milenio alrededor de la mitad de la población argentina se encuentra por debajo de la línea de pobreza (no goza de condiciones de vida mínimas). Pero si, más allá de las cifras globales, consideramos al intervalo de edades más joven, esta proporción se incrementa a casi dos tercios del grupo respectivo, debido a las diferencias de fecundidad entre los distintos grupos sociales. Así, la EPH correspondiente al segundo semestre de 2003 muestra que los pobres constituyen 47,8% de la población total, mientras que ascienden al 63,4% de la población entre los intervalos de edad comprendidos entre 0 y 13 años.⁸

Por todo esto, intentar estudiar la calidad de vida de una sociedad en crisis como la Argentina nos lleva rápidamente a asociarla con sus opuestos: pobreza, exclusión, impunidad de los sectores de privilegio... Sin embargo, aunque los conceptos de “pobreza” y “calidad de vida” se refieren a fenómenos muy relacionados, tienen diferencias entre sí.

La pobreza es una medida de carencia que intenta captar estadísticamente a aquellos que no llegan a alcanzar un umbral mínimo establecido. Estos umbrales pueden reflejar situaciones *coyunturales* (Línea de Pobreza-LP) o *estructurales* (índice de Población con Necesidades Básicas Insatisfechas-NBI).

El **método de la línea de pobreza** (LP), consiste en comparar el ingreso por adulto equivalente con la LP que surge de definir y valorizar una canasta básica de bienes y servicios. Los hogares con ingresos menores que los de esta línea se denominan pobres, al igual que las personas que residen en ellos.

Así, en su estudio sobre las condiciones de vida de la población de Mar del Plata, Halperín (1994), definía la LP en \$144 por mes y por adulto equivalente. Aquellos hogares en los que el ingreso disponible por adulto equivalente fuera menor a este monto se consideraban pobres, los que lo superaran en un 50% eran vulnerables y los que estaban por encima de este porcentaje se consideraban “no pobres”.

⁸ Datos disponibles en www.indec.mecon.gov.ar. Para otros estudios de diferencias de fecundidad por grupos sociales referidos al caso argentino ver Torrado (1992), Mazzeo (1997), López (1997).

El concepto de adulto equivalente se utilizaba para contraponerlo a los menores de 12 años, los cuales se consideraban como medio adulto cada uno.

En el marco de profundización de la crisis económica, las cifras de pobreza por ingresos o “coyuntural” resultaron cada vez más escalofriantes, por lo que se hizo necesario distinguir al interior de los pobres entre “pobres” (en general) e “indigentes”. Mientras los pobres (en general) tienen ingresos insuficientes para subsistir, los indigentes (subgrupo en peor situación relativa) tienen ingresos insuficientes para comer; es decir que, como expresa claramente Torrado, padecen *hambre*.

Para la definición de pobreza se siguió utilizando la misma canasta básica total⁹ pero, para seleccionar al subgrupo de indigentes se comenzó a utilizar la canasta básica alimentaria. Así, mientras la línea de pobreza contabiliza una canasta básica de bienes y servicios, la de indigencia contempla sólo los alimentos.

También resultó necesario mejorar el concepto y metodología de “adulto equivalente”, estableciendo intervalos más ajustados según edad y sexo de la población para establecer esta canasta básica de alimentos.

Como muestra la tabla 1, desde el punto de vista de las necesidades energéticas, un adulto equivalente es un varón de 30 a 59 años, que tiene un requerimiento específico de 2.700 calorías por día. Una mujer del mismo intervalo de edad debe consumir 74% de esta cifra, mientras que un niño de 2 años necesita tan solo el 50%. Esta tabla permite entonces ajustar mejor la equivalencia de cada familia, según la composición de sus integrantes. Esto posibilita determinar si la familia supera o no la línea de indigencia,¹⁰ considerando sus ingresos en relación con sus necesidades energéticas específicas

⁹ Esta canasta incluye una alimentación básica (muy básica), que permita realizar una actividad física moderada, y algunos servicios básicos (muy básicos) como transporte. En virtud del proceso inflacionario, en la actualidad, esta canasta supera los \$200 por mes y por adulto equivalente.

¹⁰ Recordemos que anteriormente se consideraba a los menores de 12 años como 50% de un adulto, independientemente de su edad y género.

Tabla 1

Necesidades energéticas y unidades consumidoras según edad y sexo			
Gran Buenos Aires			
Edad	Sexo	Necesidades energéticas (kcal)	Unidades consumidoras/ adulto equivalente
Menor de un año	Ambos	880	0,33
1 año		1.170	0,43
2 años		1.360	0,50
3 años		1.500	0,56
4 a 6 años		1.710	0,63
7 a 9 años		1.950	0,72
10 a 12 años	Varones	2.230	0,83
13 a 15 años		2.580	0,96
16 a 17 años		2.840	1,05
10 a 12 años	Mujeres	1.980	0,73
13 a 15 años		2.140	0,79
16 a 17 años		2.140	0,79
18 a 29 años	Varones	2.860	1,06
30 a 59 años		2.700	1,00
60 y + años		2.210	0,82
18 a 29 años	Mujeres	2.000	0,74
30 a 59 años		2.000	0,74
60 y + años		1.730	0,64

Nota: extracto de la tabla de MORALES, Elena (1988). *Canasta básica de alimentos - Gran Buenos Aires*. Documento de trabajo n° 3. INDEC / IPA.

Para determinar la línea de pobreza es necesario ampliar o expandir el valor de la canasta básica alimentaria, utilizando el Coeficiente de Engel (tabla 2). Este coeficiente surge del cociente entre Gastos alimentarios y Gastos totales. Es decir que a partir de los gastos de alimentación básica se establece un supuesto de las erogaciones que tendría una familia en diferentes lugares de la geografía argentina en otros servicios básicos como transporte o indumentaria.

Tabla 2

Valores de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) Inversa del Coeficiente de Engel y de la Canasta Básica Total (CBT) para el adulto equivalente en Septiembre de 2002

Región	Canasta Básica de Alimentos: Línea de Indigencia	Inversa del Coeficiente de Engel	Canasta Básica Total: Línea de Pobreza
Cuyo	\$ 93,65	2,16	\$ 202,10
Gran Buenos Aires	104,87	2,21	231,77
Noreste	94,17	2,18	205,34
Noroeste	92,29	2,17	200,47
Pampeana	99,00	2,12	209,51
Patagonia	108,54	2,03	219,94

Nota: estas seis regiones estadísticas están conformadas por el agregado de aglomerados de la EPH como se detalla:

Cuyo: Gran Mendoza, Gran San Juan, San Luis-El Chorrillo, **Gran Buenos Aires:** Ciudad de Buenos Aires, Partidos del Conurbano, **Noreste:** Corrientes, Formosa, Gran Resistencia, Posadas, **Noroeste:** Gran Catamarca, Tucumán-Taft Viejo, Jujuy-Palpalá, La Rioja, Salta, Santiago del Estero-La Banda, **Pampeana:** Bahía Blanca-CeMI, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Paraná, Gran Santa Fe, Mar del Plata-Batán, Río Cuarto, San Nicolás-Villa Constitución, Santa Rosa-Toay, **Patagonia:** Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Neuquén-Plotier, Rawson-Trelew, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande, Medema-Carmen de Patagones.

Como muestra la tabla anterior, la población residente en distintas regiones argentinas debe alcanzar diferentes niveles de ingresos para lograr escapar a la pobreza y a la indigencia. En septiembre de 2002, la Patagonia era la región con mayor costo de alimentos (\$108,54), pero el Gran Buenos Aires exhibía la mayor canasta básica total (\$231,77), dado que en esta última región urbana tiene mayor peso relativo el costo de transporte. Esto se refleja en la inversa del Coeficiente de Engel (2,21), que implica que la proporción del gasto destinado a alimentos era relativamente bajo en el Gran Buenos Aires (45% del gasto total).

Para terminar de mostrar la diferencia entre pobreza e indigencia podemos observar la comparación entre ambos valores en la Tabla 3:

Tabla 3

Canasta Básica de Alimentos (CBA) y Canasta Básica Total (CBT)
para un adulto equivalente del GBA (en pesos):

Período	Línea de indigencia	Línea de pobreza
Abr 1999	65,97	156,35
Sep 1999	64,57	154,96
Abr 2000	62,93	152,92
Sep 2000	62,44	151,10
Abr 2001	63,24	154,30
Sep 2001	61,02	150,11
Abr 2002	81,76	193,77
Sep 2002	104,87	231,77

El **método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)** consiste en comparar la situación de cada hogar en lo que respecta a un grupo de necesidades específicas, ellas son:

- 1) hacinamiento,
- 2) vivienda inconveniente,
- 3) condiciones sanitarias,
- 4) asistencia escolar y
- 5) capacidad de subsistencia.

Para cada una de ellas se establecen normas que definan el mínimo por debajo del cual se considera insatisfecha esa necesidad. Así para *hacinamiento* se considera un umbral de 3 personas por cuarto; para *vivienda inconveniente* se incluyen las piezas de inquilinato, viviendas precarias u otro tipo; para *condiciones sanitarias* se establece como criterio la disponibilidad de retrete; para *asistencia escolar* a aquellos hogares que tuvieran algún niño en edad escolar que no asista a la escuela y para *capacidad de*

subsistencia a aquellos hogares que tuvieran 4 o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera baja educación.

Los hogares así caracterizados, a partir de al menos una necesidad insatisfecha, son considerados pobres (NBI) así como la población que en ellos reside.

Como vemos, la composición de este índice de pobreza estructural está muy asociada con la calidad de la vivienda y, en menor medida, con la escolaridad básica.

Ambas formas de medición de la pobreza LP (coyuntural) y NBI (estructural) se pueden combinar para reflejar las seis situaciones posibles (Tabla 4):

Tabla 4

Relación entre Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y Línea de Pobreza (LP)

Ingresos	Satisfacción de Necesidades Básicas	
	Sin NBI	Con NBI
Suficientes	No pobres (1)	Sólo NBI (4)
Bajos	Vulnerables (2)	NBI y vulnerables (5)
Insuficientes	Pobres por debajo de la LP (3)	NBI y bajo LP (6)

Así el grupo (1) incluye a aquellos segmentos de población que escapan a la pobreza, es decir, que satisfacen sus necesidades básicas y tienen ingresos suficientes. En contraposición, los del grupo (6) son pobres desde ambos puntos de vista, ya que no satisfacen sus necesidades básicas y sus ingresos no les permiten acceder al consumo mínimo (canasta básica de bienes y servicios). El resto de los grupos (2 a 5) reflejan diversas contradicciones entre LP y NBI. Estos grupos permiten caracterizar un poco más ajustadamente la situación de diversos agentes que resultaron víctimas del proceso de exclusión y fragmentación experimentado en la argentina.

El concepto de calidad de vida

Para distinguir los conceptos de pobreza y de calidad de vida sosteníamos, hace unos años, (Velázquez, 2001) que: *La Calidad de Vida es una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico.*

Es decir que, mientras la pobreza se mide con respecto a un “piso”, la calidad de vida se establece con respecto a un “techo”. Mientras el piso de la pobreza es relativamente fijo, dado que apunta a la satisfacción de necesidades básicas, el techo

de la calidad de vida es más variable (y ascendente), ya que la escala de valores y, sobre todo, las expectativas cambian.

En otros términos, hablando desde una perspectiva de calidad de vida, el óptimo relativo de hoy (supongamos valor 10), se “devaluará” con el correr del tiempo. Es decir que, de permanecer constante la situación de la población de un lugar hoy definido como “máximo”, y ante el incremento de expectativas (y, eventualmente, de resultados) en el contexto de referencia del lugar, la población del mismo sitio alcanzaría un valor menor que el óptimo en el futuro.¹¹

Tampoco debemos confundir Calidad de Vida con Nivel de Vida, ya que esta última expresión se refiere habitualmente al nivel de consumo, es decir la adquisición de bienes y servicios -en muchos casos suntuarios-, y el incremento del consumo, ya sea de bienes o servicios, no implica necesariamente mejor calidad de vida.¹²

Resulta importante insistir con el criterio de las expectativas para la definición de niveles de calidad de vida, ya que no siempre -o más bien casi nunca, en la Argentina reciente- el transcurso de la historia implica mejoras objetivas. Más bien muestra mayor grado de contradicción entre lo que se espera (o anhela) y lo que se logra (o lo que el sistema permite lograr), generando creciente sensación de insatisfacción, angustia y alienación, que se manifiestan diferencialmente entre los diversos grupos sociales-territoriales.

Los grupos de ingresos altos y medios-altos, para intentar resolver sus contradicciones cotidianas, suelen recurrir a terapias psíquicas, físicas, consumo suntuario, viajes, etc. Contratan seguridad, salud y educación privada para sus hijos. Suelen considerar que merecen todo lo que tienen (aunque nunca es suficiente) y que los pobres son una molestia y un riesgo que hay que mantener lo más alejados posible, a lo sumo con alguna dádiva esporádica.

En contraposición, los grupos de ingresos medios y bajos, para procurar mitigar sus contradicciones cotidianas, recurren a estrategias muy diversas. Aquí se presentan la solidaridad familiar y comunal, pero también la violencia. El misticismo y, a la vez, el resentimiento. La lucha contra las reglas del juego, pero también su aceptación lisa y llana. La defensa de la educación y la salud públicas pero, simultáneamente, la falta de cuidado de lo público. La sensibilidad respecto de los sectores subalternizados, pero también la estigmatización de los inmigrantes y de los “diferentes”¹³. La

¹¹ Así, durante los ochenta una tasa de mortalidad infantil de 8 por mil (que implica la sobrevivencia de 992 niños por cada mil en su primer año de vida) constituía un “techo” casi ideal; en tanto que para los noventa este horizonte o “meta” se situó en torno del 5 por mil (implicando la sobrevivencia de 995 niños por cada mil nacidos).

¹² Resulta extremadamente molesta la alienación que intenta generar la reiteración de publicidad destinada a nichos solventes del mercado presionándolos a mejorar su “calidad de vida”. Se insta a adquirir bienes y servicios tan diversos como: inmuebles en countries y barrios cerrados, electrodomésticos, planes de salud, clubes “vacacionales” o cirugías estéticas.

¹³ Entre ellos se destacan particularmente las minorías sexuales (gays, travestis, lesbianas).

demonización de la “dirigencia” pero la casi certeza de repetir su mismo accionar a otro nivel, si se tuviera la oportunidad (viveza criolla).

Los residentes de grandes ciudades manifiestan cierta nostalgia por la seguridad, tranquilidad y disponibilidad de espacios verdes de las áreas rurales y ciudades pequeñas. Contrario sensu, la población rural y del interior percibe y sufre cotidianamente la ausencia de oportunidades y de servicios propios de la cultura urbana, muy particularmente de la pampeana y “porteña”, que le llegan casi sarcásticamente por la verticalidad que impone el medio técnico-científico y de información.

En términos de calidad de vida, además del problema de los logros y expectativas está el problema de la *subjetividad* y la *objetividad*.

Dado que la definición de este concepto es a la vez social, territorial e individual, factores como edad, género, nivel de instrucción, condición socio-ocupacional y localización, entre otros, influirán significativamente en el esquema conceptual de cada persona. El concepto de calidad de vida que, desde cierto punto de vista, podemos asimilar a “lo cotidiano”, pasará a ser, a partir de cada una de las concepciones de la población y sus grupos de referencia, una calidad de vida subjetiva. Cada valoración se centrará, en gran medida, en las *propias* vivencias, entornos, cultura, etc., de cada grupo. Esta suerte de auto-diagnóstico puede tomar en parte elementos “objetivos” como: provisión de servicios, infraestructura, paisaje, etc. pero, sin embargo siempre estarán presentes en las percepciones –a veces con mayor peso- factores como: recuerdos, asociaciones, lazos afectivos, ideologías y creencias, entre otros.

Inmediatamente surgen dificultades respecto de cómo evaluar esas interpretaciones subjetivas. Todas ellas se agrupan en torno de la “naturaleza del error”, pues resulta difícil identificar y explicar la interpretación que se hace de la calidad de vida como realidad objetiva a través de una herramienta que considera simultáneamente valoraciones subjetivas de esa misma realidad.

Como señalan algunos trabajos metodológicos (Olave Farías, D; Bodini CC, H; González González, E, 1995), el concepto de calidad de vida requiere contemplar, entre otras dimensiones, a la dimensión perceptiva. Ella consiste en evaluar de acuerdo con las opiniones de los habitantes el nivel de satisfacción, y su preferencia habitacional y espacial, entre otras. La dimensión perceptiva sería así una perspectiva explicativa y complementaria de muchas de las variables objetivas.

Estés (1993) señala que existen dos tipos de estudios que han intentado contemplar los aspectos más subjetivos del bienestar humano. Un primer grupo relacionado con trabajos de la década del setenta ponía su mayor énfasis en identificar la correlación existente entre un nivel de satisfacción de necesidades básicas y la “satisfacción” sentida o experimentada por la población. Mientras que un segundo grupo de investigadores se preocupaba por el “nivel de realización personal” “satisfacción con la vida”, “felicidad” y “sensación de seguridad personal”. Para nosotros, estos últimos enfoques se refieren a la definición de los componentes que cada habitante interpreta

para su propio horizonte de calidad de vida, en los cuales se mezclan las propias aspiraciones, el mundo de referencia y el contexto sociocultural, entre otros.

En nuestra opinión la dimensión subjetiva debe ser *comparada*, pero no *asimilada* con la objetiva, es decir no deben incluirse elementos subjetivos en un índice-resumen de calidad de vida. En trabajos sobre calidad de vida urbana realizados para la ciudad de Tandil (Velázquez, G; García, M.C, 1999) pudimos comprobar que, muchos sujetos con perspectiva “optimista” de su propia realidad, rápidamente reconsideraron su valoración ante un mapa que les muestra que la zona en la que residen se sitúa muy por debajo del promedio del conjunto de la ciudad. Lo que resulta más interesante aún, es que inmediatamente se preguntaban -mezclando indignación y asombro- ¿por qué mi barrio está tan por debajo del promedio? La “realidad” ¿duele, se niega, molesta...?

Es decir que, los desfases entre “medición” y “percepción” de calidad de vida pueden reflejar situaciones de similitud y de contradicción. A su vez, estas últimas podrían ser resultado de mala captación por parte de los instrumentos de medición o de la elaboración subjetiva (imaginario colectivo) de grupos sociales que, ante una dura realidad, “construyen” mecanismos de defensa que les permiten evadirse, aunque sea en parte, de esa adversidad. Siempre debemos desconfiar de los instrumentos de medición, ya que se basan en conceptos elaborados desde la perspectiva de investigadores que provienen de diferentes disciplinas, basadas en fuentes de información que poseen, ciertamente, márgenes de error. Sin embargo la elaboración que hacen los grupos sociales de su propia realidad, les impide ver su situación en una perspectiva más amplia.¹⁴

En el marco de esta discusión pueden distinguirse además las dimensiones *pública* y *privada* de la calidad de vida.

En general, la primera está referida a aspectos macro, vinculados con cuestiones ambientales y de accesibilidad, mientras que la segunda depende de indicadores micro, asociados con el nivel de ingresos, la composición del grupo familiar o el nivel de instrucción.

Para un análisis con escala detallada (por ejemplo una ciudad) es posible considerar el peso de ambas dimensiones (pública y privada) para la determinación de niveles de calidad de vida por sectores y grupos sociales. Así, en una ciudad, los sectores de bajos ingresos en general estarán perjudicados *privadamente* porque sus medios no les permiten tener una vivienda adecuada, alcanzar cierto nivel de instrucción o alimentarse adecuadamente pero, adicionalmente, los sectores de bajos ingresos localizados en la periferia urbana resultan perjudicados *públicamente* porque su acce-

¹⁴ A partir de la experiencia de prácticas profesionales en ciudades como Tandil, Mar del Plata u Olavaria, cartografiando según segmento censal los pobres e indigentes según se los define por Canasta Básica Total y Canasta Básica Alimentaria respectivamente, podemos constatar que varios de los pobres (según los define el sistema estadístico nacional) no se consideran como tales ya que, -según señalan- hay otros que están peor que ellos y que “ellos sí son pobres”. Que algunos de estos pobres no se consideren tales ¿No es una victoria del sistema?

sibilidad a ciertos bienes o servicios es menor que la de aquellos que residen en el centro de la ciudad. Como se sabe, la oportunidad de uso de bienes y servicios resulta inversa a la su accesibilidad.

En el caso de estudios cuya escala de análisis es más global (la población de la totalidad de los departamentos de las provincias argentinas) debe privilegiarse el peso del componente privado, dado que este resulta más factible de ser captado con la información disponible.

Un índice de calidad de vida para la población argentina

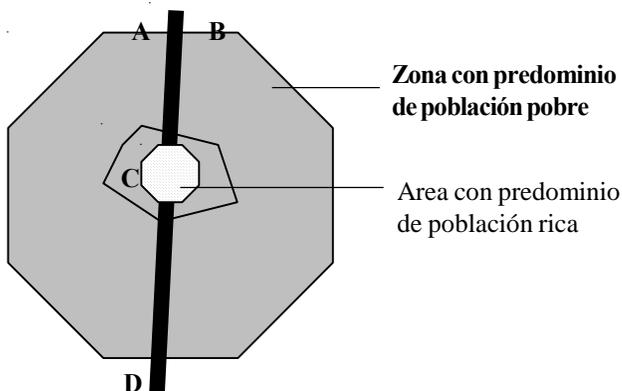
Las fuentes para la medición de las diferencias de calidad de vida de la población argentina no son numerosas. Las más importantes de ellas son los Censos Nacionales realizados en mayo de 1991 y noviembre de 2001 por el INDEC y las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, ya que ambas cubren en su totalidad el territorio nacional, aunque con una disponibilidad de información inversa a la escala de análisis. Esto significa que muchas de las variables utilizables para el país en su totalidad no están disponibles a escala provincial (24 unidades) y, a su vez, muchas menos lo están para el nivel departamental (más de 500 unidades) o para niveles más detallados como los de fracción o radio censal. Esta suerte de “paradoja de la información geográfica” que señalamos hace unos años (Velázquez, 2001) hace que *la información más interesante esté disponible solamente para escalas poco interesantes* y, a medida que el nivel de análisis espacial se incrementa, la disponibilidad de información se “evapora”. Si bien, en la actualidad, es posible obtener información más detallada para la mayoría de los casos¹⁵, la confiabilidad de esa información también resulta variable.¹⁶

Existe un problema adicional para la medición de los diferenciales de calidad de vida de la población argentina: la utilización de unidades territoriales “artificiales” como los departamentos, los cuales suelen no reflejar necesariamente la realidad social-territorial.

Supongamos que la diferenciación social-territorial de un sitio se corresponda con el esquema siguiente:

¹⁵ Así, por ejemplo para los casos de Tandil, Mar del Plata, Bahía Blanca y otras ciudades de la provincia de Buenos Aires fue posible obtener (cinco años después de realizado el Censo), información sobre población vivienda y hogares del Censo de 1991 desagregada por fracciones y radios censales. La misma información, con el mismo nivel de desagregación espacial, correspondiente al Censo 2001, estuvo disponible 3 años después de realizado este último Censo.

¹⁶ El subregistro de la información varía considerablemente a lo largo de la geografía argentina. A pesar de los progresos en el Sistema Estadístico Nacional, resulta casi natural que la información de radios censales de la Puna o de la Meseta Patagónica no pueda alcanzar el mismo nivel de confiabilidad que la de los radios censales de ciudades pampeanas.



Si el área del octógono se divide en una central (cuadrículada), con predominio de población rica y otra periférica (sombreada), con predominio de población pobre, una regionalización que siga la línea gruesa, dividiendo el octógono en dos áreas nos mostrará que hay dos regiones: A y B “similares” en sus niveles de pobreza. En cambio otra regionalización, según el polígono fino, nos definirá dos regiones diferentes: C, con predominio de población rica, y D, con más peso de población pobre. Obsérvese que una de las sectorizaciones (basada en la línea gruesa) encubre absolutamente la desigualdad, mientras que otra (delimitada por el polígono fino) la refleja, aunque no en su total magnitud. A este fenómeno, típico de la Geografía y de los Sistemas de Información Geográfica se lo conoce como el “problema de la unidad espacial modificable” (PUEM). Es decir que la división del territorio y los agrupamientos resultantes no son neutros. Esto significa que es posible encubrir desigualdades, pero no se las puede “crear”.

Consideramos que, si son bien utilizadas, la cuantificación y modelización en geografía pueden ser instrumentos aptos para que esta disciplina incremente sus posibilidades de efectuar aportes para el estudio científico de problemas socialmente relevantes; estos instrumentos bien manejados (y no sólo en lo técnico, precisamente) pueden constituir una formidable herramienta para evidenciar con solidez las inequidades sociales-territoriales.¹⁷ Contrario sensu, estos instrumentos mal utilizados (abuso de medias aritméticas agregadas, utilización de unidades espaciales inadecuadas, falta de marco teórico y de perspectiva crítica, etc.) no sirven más que para enmascararlas, a veces por “ingenuidad”, a veces respondiendo a intereses minoritarios.

¹⁷ Probablemente no haya nada mejor que una crítica “progresista” mal formulada o con bases endeblas para fortalecer la “razón” (y la fuerza) del establishment.

Conclusiones

En síntesis, a pesar de los avances registrados, la formulación de un índice para la medición de la calidad de vida de la población es una cuestión que no está totalmente resuelta, ya que depende de numerosos factores como: procesos históricos, escala de valores de la sociedad, expectativas, vivencias individuales y colectivas, dimensiones privada (ingresos, nivel de instrucción) y pública (accesibilidad, cuestiones ambientales), escala de análisis y su ajuste con la información disponible o georeferenciación.

Para el análisis de la calidad de vida en la Argentina proponemos considerar dimensiones socioeconómicas (educación, salud y vivienda) y físico-ambientales (inundabilidad, sismicidad y vulcanismo, tornados y erosión de suelos). Estas dimensiones serán aproximadas a partir de la selección de variables con diferentes ponderaciones en el índice propuesto en función de su valor explicativo, su nivel de confiabilidad y su coherencia y validación con procedimientos estadísticos alternativos (Cepeda, et al, 2004; Marinelli, et al, 2005).

El componente más importante del índice lo constituye la dimensión salud, seguido por vivienda, variables ambientales y educativas. El peso relativo de cada elemento en el índice propuesto es el siguiente (tabla 5):

Tabla 5

Dimensiones y variables del índice de calidad de vida.

Dimensión	variables	peso parcial(%)	peso total(%)
Educación	Ed<1ria	10	
	Eduniversit	5	15
Salud	TMI	20	
	Sobsocial	15	35
Vivienda	Sretrete	20	
	Hacinam	10	30
Medio ambiente	Probambi	15	
	Vivveraneo	5	20
Total			100

Referencias:

Educación primaria: % de población de 15 años o más que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo (elaborada a partir del cuadro 7.8 del Censo 2001).

Educación universitaria: % de población de 15 años o más que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado universitario completo (elaborada a partir del cuadro 7.8 del Censo 2001).

TMI: Tasa de mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre para los años 2000, 2001 y 2002. (Ministerio de Salud. Dirección de Estadística). Al igual que para los noventa estos son los años más cercanos disponibles al Censo 2001 en el nivel departamental y se toma la media de los tres años para disminuir las oscilaciones aleatorias propias de esta tasa.

Sobsocial: % de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual (elaborada a partir del cuadro 6.3 del Censo 2001).

Sretrete: % de población que reside en hogares que tienen inodoro sin descarga de agua o carecen de inodoro. (Elaborada a partir del cuadro 4.6 del Censo 2001).

Hacinam: % de población en hogares hacinados, considerando como tales a aquellos que superan las 2 personas por cuarto. (Elaborada a partir del cuadro 4.8 del Censo 2001). Se toma un umbral de hacinamiento más exigente que el de NBI, ya que estamos intentando captar calidad de vida.

Probambi: Índice de calidad ambiental. Combinación ponderada de inundabilidad, sismicidad, tornados y erosión de suelos, elaborado por M. García (ver Velázquez, 2001).

Vivveraneo: % de Casas de veraneo/fin de semana (Elaborada a partir del cuadro 3.4 del Censo 2001).

Aunque no podamos reflejarlo en un índice global desagregado por unidades espaciales político-administrativas (departamentos/provincias) debemos señalar que las diferentes variables tienen distinto peso según los grupos sociales que consideremos. Probablemente en los estratos de bajos ingresos se ponderen más las cuestiones “básicas”, mientras que en los de altos ingresos se incremente el peso de factores “superfluos”.

Por último hay dimensiones que, si bien parecen ser objeto de valoración creciente por parte de la sociedad argentina (como la seguridad), no las hemos considerado aún porque la información disponible adolece de severas deficiencias, particularmente por subregistro, y podría arrojar resultados alejados de la realidad. También en el caso de otros aspectos de indudable peso como la alimentación, la salud mental, o la percepción, las fuentes disponibles son, todavía, de carácter disperso y precario como para intentar incorporarlas en un estudio de escala nacional.¹⁸

Los principales resultados obtenidos muestran que el peculiar proceso sufrido por la Argentina durante el pasado decenio, exhibe flagrantes contradicciones con respecto a las condiciones de vida de la población. La sistemática exclusión de fuerza de trabajo del proceso productivo, y la expulsión demográfica, devienen en claros mecanismos de ajuste, con fuertes implicancias sobre la calidad de vida.

¹⁸ Para el caso de la alimentación existe el valioso antecedente del mapa departamental publicado por el INTA en 1973. Más recientemente se vienen produciendo trabajos desde una perspectiva antropológica (Alvarez, L; Pinotti, L, 2000) que aportan un marco regional general de algunas diferencias alimentarias, pero que carecen de información con mayor nivel de desagregación espacial.

Resulta elocuente señalar que el índice de calidad de vida en 1991 variaba entre un mínimo de 4,93 (Formosa) y un máximo de 7,79 (Capital), mientras que en el 2001 la brecha se agrandó, hasta llegar al extremo de índices de 1,57 y 8,86 entre las mismas unidades espaciales.

Esto se vincula, como ya mencionamos, con la hegemonía de un modelo y su articulación a pautas vinculadas con concentración de riqueza, desempleo y desigualdad de oportunidades que retroalimentan la situación de fragmentación social y territorial preexistente entre la calidad de vida de un puñado de agentes y provincias ganadoras frente a una abrumadora mayoría de perdedores.-

Bibliografía

- Alvarez, M; Pinotti, L (2000) **A la mesa. Ritos y retos de la alimentación argentina**. Buenos Aires, Grijalbo.
- Argentina. INDEC (1994) **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda**. Buenos Aires.
- Argentina. INDEC (1994) **La pobreza en la Argentina**. Buenos Aires.
- Argentina. INDEC (1999) **Anuario estadístico de la República Argentina**. Buenos Aires.
- Argentina. INTA (1973) **Mapa alimentario de la República Argentina**. Buenos Aires.
- Bosque Sendra, J (1992): **Sistemas de información geográfica**. Madrid, RIALP.
- Cepeda, R et al (2004): *«Técnicas de análisis multivariado para la determinación de Calidad de Vida»*. En **I Seminario Argentino de Geografía Cuantitativa**. Buenos Aires, GEPAMA-FADU-UBA. (CD Rom, 11p).
- Delgado, M.T; Mendez, E (1996) **Planificación territorial. Medio ambiente y calidad de vida**. Mérida (Venezuela) ULA.
- Estes, R (1993) *“Hacia un índice de calidad de vida: enfoques empíricos para la evaluación del bienestar humano a nivel (sic) internacional”*. En Kinsberg, B: **Pobreza, un tema impostergable**. FCE-PNUD. UNESCO, Caracas: 132-148.
- Halperín, L (dir) (1994) **Condiciones de vida de la población de Mar del Plata 1992/1994**. Fac. Humanidades UNMP.
- Liberati, A; Massa, L (1986) *«Los indicadores de calidad de vida en la Argentina»*, en Yanes, L; Liberati, A: **Aportes para el Estudio del Espacio Socioeconómico** (1). Buenos Aires, El Coloquio: 143-180.
- López, E (1997) *“Fecundidad, anticoncepción y condiciones de vida en Buenos Aires: algo conocido y mucho por conocer”*. En Otero, H; Velázquez, G: **Poblaciones argentinas. Estudios de demografía diferencial**. Tandil, IEHS-CIG.
- Marinelli, C, Cepeda, R; Gómez Lende, S (2005) *“Geografía y técnicas estadísticas”*. En Seminario Internacional sobre Población y Sociedad (SEPOSAL). Salta, GREDES.
- Mazzeo, V (1997) *“Diferenciales sociodemográficos de la fecundidad de las madres solteras en la ciudad de Buenos Aires”*. En Otero, H; Velázquez, G: **Poblaciones argentinas. Estudios de demografía diferencial**. Tandil, IEHS-CIG.

Olave F. D; Bodini CC, H; González G, E (1995) “*Metodología básica para detectar calidad de vida en ciudades intermedias*”. Depto de Geografía, Universidad del Bío-Bío, Chillán.

Torrado, S (1992) **Estructura social de la Argentina**. Buenos Aires, Editorial La Flor.

Velázquez, G (1997a) **¿Por qué algunos viven más que otros? Desigualdades geosociales de la mortalidad. El caso del partido de Tandil (Buenos Aires)**. Tandil, Fac. Cs Humanas UNC.

Velázquez, G (1997b) **TANDIL**. La Serena, (Chile), Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Universidad de la Serena. (Serie ciudades intermedias. Geoespacios N-12).

Velázquez, G (2001) **Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa**. Tandil, CIG.

Velázquez, G; García, MC (1999) **Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica**. Tandil, CIG.